

EL PROFESOR QUE SUPO LLEGAR

Victoria Velasco Ogata¹

He leído muchos obituarios y notas necrológicas sobre José Agustín de la Puente Candamo y constato que el recordado profesor supo enseñar y llegar al alumno como yo también lo experimenté.

Recuerdo más cosas de nuestro querido profesor. No, no sólo lo recuerdo por esa graciosa chapa que tenía: “Tintín de la Puente”, le decíamos nosotros sus alumnos. Mi recuerdo va más allá, a esos momentos de transición entre el colegio y la universidad, de las clases en Estudios Generales y del miedo que se tiene al profesor.

Es difícil no temerle a un profesor, sabes en el fondo, que él te tiene en sus manos; que aunque estudies, te puede jalar. Que aunque te guste la materia, te puede frustrar. El profesor tiene siempre un poder sobre el alumno, pero Tintín (permítaseme usar esa chapa de cariño que usábamos en clases) no era así.

José Agustín era sencillo como un niño; así lo describen algunos y asimismo lo recuerdo yo también a este simpático ser humano. Recuerdo su timidez y su temblor al dictar las clases, que me parecía el de un adolescente. Esto me consolaba porque me hacía pensar que siendo yo como era tan tímida, también había un sitio para los tímidos en un mundo dominado por los audaces. Su sencilla presencia me daba valor y me hacía pensar que yo también podría pararme frente a un grupo de muchachos llenos de fuego algún día y hablar.

No recuerdo nada de los temas históricos tocados en las clases (yo estudié Derecho después de Estudios Generales), y tendría que hacer mucho esfuerzo en la memoria para recordarlo. Pero lo que sí recuerdo de él es ese alma que me transmitía tranquilidad y frescura.

Es el verdadero capital que uno se lleva de sus maestros: una parte de su espíritu. Gracias, José Agustín, por recordarme y enseñarme a tener el valor de ser como era y que la sencillez sí tiene cabida en la sociedad.

¹ *Ex Fiscal Suprema Penal, adjunta de la Fiscalía de la Nación (en retiro).*